

## CAPÍTULO XXII.

1864.

### OPERACIONES MILITARES EN VIRGINIA, EN EL RAPIDAN Y EN EL MISSISSIPPI.

El general Jones sorprende un puesto militar de los federales.—Breckenridge derrota á Sigel en Newmarket.—Averill es vencido en Wytheville.—Combate cerca de la estación de Dublin.—Victoria de Hunter en Piedmont.—Toma de Staunton.—Los federales avanzan sobre Lynchburg.—Emprenden la retirada por el Alleghanies.—El general Early obliga á Sigel á huir de Virginia.—Wallace derrotado en Monocacy.—Early amenaza á Washington y obliga á retroceder á Wright.—Averill derrotado cerca de Winchester.—Nueva victoria del general Early.—Mc Causland incendia á Chambersburg.—El coronel Stough es vencido en Oldtown.—Sheridan se encarga del mando.—Derrota de Early en Opequan y en Fisher's Hill.—Depredaciones en el valle.—Represalias.—El general Early sorprende á Crook en Cedar Creek.—Sheridan convierte la derrota en una victoria.—Pérdidas.—Escursion de Phillips á Granada.—Mc Pherson avanza desde Vicksburg.—Correría de Foster.—Sherman avanza sobre Meridian.—Combate en Yazoo.—Palmer marcha á Dalton.—Forrest se apodera de Union-City.—Es rechazado por Hicks en Paducah.—Asalto y toma del fuerte Pillow.—Matanza despues de la rendicion.—Sturgis es derrotado por Forrest en Guntown.—Smith bate á Forrest en Tupelo.—Escursion de Forrest á Memphis.—Combate en Bean's Station.—Última expedicion de Morgan á Kentucky.—Rendicion de Hobson.—Burbridge ataca á Morgan y le derrota cerca de Cynthiana.—Muerte de Morgan.—Burbridge es batido en Saltville.—Tentativa contra la isla de Johnson.

El general Grant, por el contrario de Mc Clellan, era un hombre tan infatigable como activo, y aun cuando en las operaciones contra Richmond sufrieron sus tropas frecuentes reveses, no se desanimó por esto ni dejó tampoco de persistir en realizar sus planes. Antes de hablar de ellos, no obstante, haremos una ligera digresion á fin de dar cuenta de otros hechos de armas que se llevaron á cabo en la Virginia Occidental y en la parte Norte del Rapidan.

Antes de que el general Grant se encargase del mando en jefe, habian ocurrido varias colisiones en Virginia, y la primera de ellas tuvo lugar en Jonesville, cerca del Cumberland, con el mayor Beers, que se hallaba custodiando un puesto militar, con trescientos hombres y tres piezas de artillería, cuando fué sorprendido y hecho prisionero

por el general separatista Jones, despues de una empeñada refriega, en la cual perdieron los unionistas sesenta hombres. En 1864. 30 de enero, el general separatista Hugo Lee emprendió una expedicion al Oeste de Cumberland, pero fué muy insignificante, y pocos dias despues el general Roser, destacado por Early para que hiciese una correría, sorprendió un tren que se dirigia á Petersburg, siendo el resultado apoderarse de doscientos prisioneros, noventa y tres wagones y mil doscientas cabezas de ganado. De todas las expediciones emprendidas anteriormente no se contaba ninguna tan ventajosa como esta. El dia 2 de febrero Roser sorprendió la estacion del camino de Baltimore y Ohio, que se halla á ocho millas de Cumberland, é hizo prisionero al piquete que la defendia, mas al volver á Springfield,

fué sorprendido á su vez por el general Averill, que con fuerzas muy superiores le hizo retroceder á una gran distancia, cogiéndole todos los prisioneros que llevaba y una porcion de caballos.

El coronel Gallup, uno de los jefes del departamento de Kentucky, sorprendió en 12 de febrero al coronel Ferguson, jefe de una guerra de srilleparatistas que se hallaba en Rock House, y despues de un breve combate le mató quince hombres, cogiéndole cincuenta prisioneros, incluso el mismo jefe. Por último, el general Scammon, que se hallaba en Charlestown, habia sido sorprendido algunos dias antes por el teniente Verdigan, uno de los oficiales de Ferguson, el cual le envió en clase de prisionero á Richmond con otros cuatro oficiales y veinticinco individuos de tropa que tambien cayeron en manos de los separatistas.

Segun el plan de campaña de Grant, el general Sigel debia operar en el Shenandoah y el general Crook en el Kanawha, á fin de ahuyentar á los separatistas de las cercanías de Staunton y Lynchburg. En cumplimiento de las órdenes recibidas, Sigel se puso en movimiento el dia 1.º de mayo, y al llegar á

1864. Newmarket encontró una fuerza confederada casi igual á la suya, á las órdenes de Breckenridge, el cual ocupaba una buena posicion. Despues de algunas escaramuzas de poca importancia, el jefe unionista dió la orden de atacar vigorosamente, y no pudiendo Sigel resistir el ímpetu de sus adversarios, quedó completamente derrotado, con una pérdida de setecientos hombres, seis cañones, mil armas de varias clases y una parte del tren de campaña.

El general Crook, que habia salido de Charleston al mismo tiempo que Sigel, tuvo por conveniente dividir sus fuerzas, lo cual no debió haber hecho nunca, y dispuso

que Averill marchara con dos mil ginetes á destruir las minas de plomo de Wytheville, pero precisamente se hallaba allí el general Morgan con una numerosa fuerza de caballería, y apenas hubieron llegado los federales, se vieron arrollados completamente, sin que sirvieran de nada sus esfuerzos para evitar una sangrienta derrota. Al redactar su parte oficial, el general Averill trata de demostrar que eran doblemente numerosas las tropas que le atacaron, pero como no destruyó las minas de plomo, ni tomó la ciudad ni hizo cosa alguna que valiera la pena de emprender la expedicion, déjase comprender que con este aserto trataba de atenuar el mal efecto que causara su sangrienta derrota.

El general Crook habia marchado con once regimientos, que tendrian unos seis mil hombres, hácia la via férrea de Virginia y Tennessee, y al llegar á la estacion de Dublin, salióle al encuentro una fuerza de separatistas muy inferior en número, á las órdenes del general Mc Causland, quien, á pesar de haberse batido con el mayor arrojo, fué derrotado, no sin que los federales sufriesen antes una pérdida de ciento veintiseis muertos y quinientos ochenta y cinco heridos. La via férrea quedó destruida en gran parte, mas no tardó en aparecer un refuerzo de tropas confederadas que habia destacado Morgan, y entonces Crook se retiró hácia el puente de Meadow, de modo que cuando llegó Averill á la estacion de Dublin, no encontrando á su compañero, prosiguió su marcha sin detenerse. Hé aquí cómo se frustró una vez mas, con tantas combinaciones, el movimiento concéntrico sobre el flanco de Lee: una fuerza que reunida hubiera bastado para batir á todos los separatistas que se hallaban al Oeste de Virginia, se habia diseminado de tal modo que no pudo hacer absolutamente nada.

El general Grant dispuso luego que Sigel reemplazara al general Hunter, y de nuevo se adoptó el funesto y vicioso sistema de hacer avanzar á las tropas desde puntos opuestos á fin de concentrarlas en un solo punto. El general Hunter, que habia recibido refuerzos, tomó la ofensiva desde luego, pues los frecuentes ataques de Grant obligaron á Breckenridge á retirarse con lo mas escogido de sus tropas para atender á la defensa de Richmond, en tanto que el general Jones, con una numerosa fuerza separatista, juntamente con la de Mc Causland, acudia tambien presuroso á conjurar el nuevo peligro. Los dos ejércitos beligerantes se encontraron en Piedmont, cerca de Staunton, el día 5 de junio, siendo de advertir **1864.** que el de los federales era mas numeroso, (\*) y dada la señal, se empeñó la

(\*) El coronel Halpine, del estado mayor de Hunter, dice lo siguiente al hablar de esta batalla:

«Las fuerzas de uno y otro ejército eran, poco mas ó menos, iguales: el general Hunter tenia unos nueve mil hombres, y el enemigo contaba con otros tantos, los cuales ocupaban una buena posicion en una cadena de colinas en forma de herradura, protegida en parte por el bosque y por algunas barricadas hechas apresuradamente la noche anterior. El parte oficial, encontrado al registrar el cadáver de Jones, revelaba que tenia á sus órdenes seis mil ochocientos hombres de tropas regulares, y que se le habia reunido el día antes la brigada de Vaughan, con la cual iban mil quinientos de la milicia, muchos de ellos jóvenes que no valian ni la pólvora que se iba á necesitar para matarlos; bien es verdad que la mayor parte de ellos huyeron de Staunton y Lynchburg tan pronto como supieron que se aproximaban los federales.

«Aunque las fuerzas que tomaron parte en la accion no eran muy numerosas, la lucha fué obstinada y sangrienta, y la victoria estuvo por algun tiempo indecisa: el enemigo rechazó con vigoroso impetu las repetidas cargas de nuestra infantería y caballería al mando de los generales Sullivan y Stahl, pues las divisiones de Crook y Averill no habian llegado aun, y era ya entrada la tarde cuando la brillante division del coronel Thoburne, cruzando el valle y asaltando una colina por el flanco derecho del enemigo, decidió la victoria en nuestro favor. El general Jones, jefe del ejército confederado, perdió la vida en aquella batalla, así como tambien cuatro coroneles, é hicimos unos mil ochocientos prisioneros, inclusa la inútil reserva de milicia de que ya

accion, que fué por demás obstinada y sangrienta. El general Jones cayó sin vida, atravesada la cabeza de un balazo, cuando mas arreciaba la lucha, y esta fué la señal de la derrota de los separatistas. Entre los trofeos de la victoria contábanse mil quinientos prisioneros, tres cañones y tres mil armas de todas clases, y puede decirse que con este descalabro no pudo ya el ejército enemigo oponer la menor resistencia.

El general Hunter avanzó luego hácia Staunton, donde se le reunieron los generales Crook y Averill, y todos juntos se dirigieron entonces á Lexington, muy á pesar de Grant, que esperaba estas fuerzas en Gordonsville, á cuyo punto acababa de mandar su caballería á las órdenes de Sheridan.

Las fuerzas de Hunter ascendian ya á unos veinte mil hombres, y con este ejército se puso en marcha inmediatamente con direccion á Lynchburg, principal ciudad de la antigua Virginia, de la que esperaba apoderarse muy pronto. Sin embargo, como Lynchburg es el foco de una rica y populosa region, donde existen numerosas fábricas, situada á orillas del Jacobo, y con una via férrea que comunica con Richmond y Petersburg, el general Lee, á quien convenia tanto conservar esta plaza como la de Richmond, habia cuidado de enviar numerosas tropas para guarnecerla antes de que Hunter atacase la ciudad, y hasta la víspera del día en que se esperaba el asalto, se estuvieron recibiendo refuerzos por el ferro-carril.

Hunter, cuyas municiones empezaban á escasear, y que se veía ante una ciudad que contaba con una poderosa guarnicion, la cual podria arrollarle de un momento á otro, no tuvo otro remedio sino emprender la reti-

he hablado, apoderándonos además de dos mil ochocientas armas de todas clases. La oscuridad de la noche y la naturaleza del terreno nos impidieron perseguir al enemigo.»

rada precipitadamente, pues ya empezaba á perseguirle el enemigo, y en 22 de junio llegó á New-Castle, precisamente cuando ya se habian agotado sus víveres. **1864.** Hasta cinco dias despues no pudo obtener raciones para sus tropas, y á esto se debió que murieran muchos caballos y padecieran los soldados. Algunos habrán censurado acaso semejante retirada, pero debe tenerse en cuenta que aun cuando Hunter tuviese muchos defectos, era hombre de reconocido valor, y al retirarse por New-Castle, fué porque creyó que volver al Shenandoah directamente desde Lynchburg, seria esponer á su ejército á un grave peligro, si bien no se le ocultaba que iba á dejar á sus enemigos en libertad de obrar libremente, y que su largo rodeo por el Kanawha, el Ohio, Parkersburg, y Grafton, le impediria entrar en accion tan pronto como lo deseaba.

Los separatistas, por su parte, no dejaron de aprovechar esta oportunidad, y sin perder un momento, el general Early, jefe de los refuerzos que salieron de Richmond para proteger á Lynchburg, reunió el mayor número de tropas posible, y dirigiéndose rápidamente hácia el Norte, presentóse á poco en las orillas del Potomac. Sigel, que se hallaba en Martinsburg, se retiró á toda prisa á Harper's Ferry, dejando en poder de los separatistas un considerable número de efectos de campaña, y fué á tomar posicion en las alturas de Maryland, donde el enemigo no creyó prudente atacarle, pero destruyó una vez mas gran parte de la via férrea de Baltimore y Ohio, impuso una contribucion forzosa de veinte mil duros en Hagerstown, incendió varios edificios en Williamsport, y recorriendo los alrededores de Pennsylvania, apoderóse de una porcion de caballos y otras clases de ganado, abundantes víveres y no escasas cantidades de dinero. Este movi-

miento se efectuó con tanta destreza, y tal aparato desplegó la caballería, que aun cuando los invasores solo contaban con unos veinte mil hombres, de tal manera se exageró el número, que bien pronto cundió el pánico, y alarmando hasta al mismo Gobierno, dispuso este se reuniera inmediatamente toda la milicia de Pennsylvania, Nueva-York y Massachusetts para hacer frente al peligro.

Los separatistas sabian muy bien que el general Couch era el jefe militar de Pennsylvania, así como el general Wallace, de Maryland, y sus demostraciones contra el primero no tenian mas objeto que distraer su atencion para asegurar un golpe de mano contra el segundo, pero sospechando Wallace la intencion, reunió sus escasas fuerzas, pues la mayor parte de las tropas con que contaba operaban entonces contra Richmond, y resolvió presentar la batalla á los atrevidos invasores cerca del Monocacy, donde podria tomar una buena posicion. Es de advertir que cuando Wallace concentró sus fuerzas en Frederick, solo tendria unos tres mil hombres, entre los cuales iban cien voluntarios que nunca habian entrado en fuego. El coronel Clendenin marchó desde luego con su caballería, compuesta solo de unos cuatrocientos ginetes, en direccion á Middletown, á cuyo punto llegó el día 7 de julio, mas habiéndole salido al encuentro el general Bradley T. Johnson á la cabeza de mil hombres, retrocedió hasta Frederick, donde, reforzado con la infantería del teniente coronel Griffin, y teniendo ya á su disposicion mil soldados, aguardó á pié firme á sus contrarios. **1864.**

Poco despues llegó Wallace á Frederick, pero no habia podido averiguar nada acerca de las intenciones del enemigo ni de las fuerzas con que contaba, pues circulaban las noticias mas contradictorias sobre este pun-

to. Así pues, un telégrama espedido por Sigel en las alturas de Maryland aseguraba que el enemigo se dirigía hácia el Norte por el camino de Pennsylvania, y un parte de Washington decía por el contrario que acababa de recibir refuerzos, de modo que no se sabía á qué atenerse con fijeza. El general Ricketts llegó luego con una batería de veteranos, pero como notase que las tropas enemigas iban siendo cada vez mas numerosas y que amenazaban atacarle por su flanco, el general Wallace evacuó á Frederick en la noche del 8 de julio y fué á tomar posicion en la orilla izquierda del Monocacy, donde ya se hallaba el general Ricketts. Si los separatistas tenían á su disposicion numerosas fuerzas é intentaban atacar á Washington, era de suma importancia entretenerlos para ganar tiempo hasta que llegase un refuerzo de Grant.

En la mañana del 9 ya habia tomado Wallace todas sus disposiciones: el ala derecha de su pequeño ejército, mandado por Tyler, cubria la línea de Baltimore; la izquierda, á las órdenes del general Ricketts, ocupaba el camino de Washington, y tambien se tomaron los puentes, destacando avanzadas en todos sentidos. La caballería del coronel Clendenin vigilaba los vados. La division Ricketts no estaba completa, y se esperaba que llegara el resto, por el ferro-carril, de un momento á otro, pero algunas horas antes avanzaron los separatistas desde Frederick, y despues de situar convenientemente sus cañones en número de diez y seis, rompieron el fuego contra los federales. Como estos solo podian disponer de seis piezas, viéronse dominados desde luego por sus enemigos, mas á pesar de esto generalizóse bien pronto el combate y llegó á ser encarnizada la lucha en el puente de Baltimore. Un numeroso cuerpo de la infantería separatista flan-

queó el ala izquierda de los federales, forzando el paso del Monocacy por un vado que se encuentra dos millas mas abajo del puente de madera que hay en el camino de Washington; á las diez y media de la mañana, otra columna avanzó en son de ataque contra la division Ricketts, y aunque este jefe habia formado con sus tropas una sola línea que se apoyaba en la orilla del rio, tal era la superioridad numérica de los confederados, que la dominaron completamente. Viendo Wallace cuán desigual era la lucha por aquel punto, envió á Ricketts dos de los cañones de Tyler, y mandó quemar al momento un puente de madera á fin de impedir que avanzara el enemigo.

La primera línea de los confederados cargó impetuosamente, pero fué rechazada despues de una sangrienta refriega, así como tambien la segunda, y aun cuando Wallace hubiera podido retirarse entonces con honor, no lo hizo porque, siendo ya cerca de la una de la tarde, hora en que debia llegar el resto de la division Ricketts, parecia fácil, con este auxilio, conservar su posicion á pesar de la superioridad numérica de sus contrarios. Sin embargo, dió la una y dieron las dos sin que llegase el espresado refuerzo ni se tuviera noticia alguna de él, y como el enemigo iba estrechando las distancias con la intencion de cargar resueltamente por todos los puntos á la vez, Wallace ordenó á Ricketts que se preparase para emprender la retirada por la parte de Baltimore, la cual se efectuó á las cuatro de la tarde.

El puente de piedra que se encuentra en aquel camino estaba ocupado por el general Brown, y como era de la mayor importancia conservar este punto, el general Tyler se dirigió á él con su reserva para encargarse del mando, seguido á corta distancia por Wallace, quien reiteró la orden de conser-

var el puente á toda costa, hasta que hubiera cruzado Ricketts. El general Tyler continuó pues defendiendo la posicion hasta las cinco de la tarde, en cuya hora, viéndose casi arrollado por sus numerosos enemigos, no tuvo mas remedio que lanzarse en el bosque, seguido de su estado mayor, á fin de no caer prisionero. El coronel Brown se habia retirado ya, no sin sufrir algunas pérdidas, aun cuando la persecucion no fué muy activa, atendido que la caballería confederada del general Johnson se dirigia en aquel momento hácia Baltimore. El resto de la division Ricketts, esperado con tanta ansia, se habia detenido en Monrovia, punto que distaba ocho millas, y al fin llegó á tiempo para evitar una completa derrota. Esta fuerza, compuesta de tres regimientos, se reunió con Wallace en Newmarket, y ayudó á cubrir la retirada, que terminó á doce millas del Monocacy.

Las pérdidas de los federales en aquella accion ascendieron á noventa y ocho muertos, quinientos setenta y nueve heridos y mil doscientos ochenta y dos estraviados, total mil novecientos cincuenta y nueve, y segun parece, los separatistas solo tuvieron seiscientas bajas, si bien cuatrocientos de sus heridos lo estaban de gravedad y fueron hallados en los hospitales de Frederick al ocupar los unionistas la ciudad dos ó tres dias despues.

La caballería de Johnson se aproximó á Baltimore al dia siguiente, precisamente cuando empezaba á propagarse la noticia de que el pequeño ejército de Wallace habia sido aniquilado en el Monocacy. Los separatistas que residian en la ciudad, aunque no tan numerosos como en abril y julio de 1861, no se mostraban menos hostiles, y deseaban con ansia la llegada del ejército confederado, pero el general Early, despues de

permanecer algunas horas en el campo de batalla, se dirigió hácia Washington, convencido de que Baltimore, aun cuando no contaba con una guarnicion numerosa, no podria tomarse enseguida. Los generales Lockwood y Morris, jefes de las tropas que ocupaban á Baltimore, reunieron bien pronto algunos miles de ciudadanos leales, que se apresuraron á ocupar todos los puntos importantes y á levantar obras de defensa que no podian tomarse fácilmente. El general Johnson desistió, pues, de la empresa, pero en cambio destacó una fuerza de caballería que, á las órdenes de Gillmore, marchó al camino de Philadelphia, y al llegar á la estacion de Magnolia, cometió varios desperfectos despues de haber detenido el tren de la mañana.

Las avanzadas de la caballería de Early llegaron á Rockville en la noche del 10 de julio, y su infantería se hallaba al dia siguiente á seis ó siete millas de Washington, que se vió amenazado cuando menos lo esperaba. El general Augur, encargado de guardar las líneas de defensa de la ciudad, practicó durante la noche un detenido reconocimiento, y empeñó con las primeras avanzadas enemigas un reñido combate, en el cual perdió doscientos ochenta hombres. Si en aquel momento hubiese avanzado Early sobre Washington á marchas forzadas para atacar resueltamente la ciudad, acaso habria caido esta en su poder á costa de la mitad de su ejército, pero seguramente no le hubiera sido fácil conservar mucho tiempo su conquista.

Fuera cual fuese su intencion, era ya demasiado tarde para hacer mas de lo que hizo, y conociéndolo así, resolvió retirarse por el Potomac, llevándose sus municiones, sus baterías y todos los caballos que pudo encontrar, incluso cinco mil cabezas de ganado,